



Boletín No. 7
Septiembre – Diciembre 2000



LA BANCA LATINOAMERICANA ANTE LAS NUEVAS TENDENCIAS AMBIENTALES

Por Lawrence Pratt - Director Adjunto

Después de casi cinco años de estudiar clusters y climas de negocios en los países centroamericanos, Panamá y Ecuador, hemos identificado varios retos cruciales para el futuro éxito competitivo de América Latina. El sector financiero figura entre los más decisivos para satisfacer las necesidades futuras de los sectores productivos latinoamericanos. Por eso, está llamado a tener un profundo conocimiento de los retos y oportunidades reales que tienen los sectores productivos de nuestros países en los mercados internacionales; sólo así podrá ser verdaderamente útil y relevante para estos sectores. De otra manera, las empresas y los países de la región - y el mismo sector financiero -- perderían competitividad.

Al examinar el sector financiero regional, hay problemas que son obvios --tales como: la falta de eficiencia del mismo sector (reflejado en altos "spreads" de intereses), altos costos del capital asociados al riesgo de país, la falta de un mercado profundo de bancos de segundo piso, y problemas de los sistemas de regulación. Hay otros problemas que no son tan obvios pero que ya están comenzando a restar competitividad en la región, o por lo menos a debilitar las instituciones financieras en cuanto a su futura competitividad. Tienen que ver principalmente con una brecha existente entre las necesidades de las compañías líderes en exportación y las prácticas del sector financiero.

Hoy en día sabemos que las compañías e industrias que incorporen estrategias y políticas que cumplan mejor con las exigencias múltiples de los mercados internacionales, tienen mejores posibilidades para ser competitivas en el futuro. Entre las exigencias más importantes se encuentran aquellas que van en el sentido de mejorar los atributos ambientales y sociales en los productos de consumo industrial y final.

En la Unión Europea, los Estados Unidos y Japón, estas tendencias se ven reflejadas en el rápido crecimiento de los productos turísticos sostenibles (a un ritmo de 25% al año, comparado con un 2% para el segmento tradicional); de la producción agrícola orgánica (que crece con tasas de 20 a 25% al año, comparadas con una línea base de 2 a 3%) Un ejemplo claro de estas tendencias se encuentra en la industria de las comidas para bebés en los mercados citados, cuyos productos se espera que sean 100% orgánicos dentro de 10 años. Estas tendencias se reflejan también en la creciente demanda de suplidores ambientales con alto desempeño, que incluye la certificación según el estándar de administración ambiental internacional ISO 14001.

Sí bien los sectores productivos latinoamericanos están apenas comenzando a conocer estos mercados, el sector financiero está un paso más atrás. Esta situación debe llamarnos a la reflexión. Estamos convencidos de que las fuerzas de mercado van a cambiar dramáticamente la orientación estratégica de un porcentaje grande de las compañías líderes de la región. Si no se adaptan, muchas empresas serán expulsadas de sus respectivos mercados en el corto plazo. Los bancos que conozcan el tema y

entiendan las tendencias del mercado serán los únicos posicionados para vender productos y servicios al mercado exportador.

Los bancos líderes internacionales ya están trabajando fuertemente en esta área. Están manejando y reduciendo riesgos ambientales, reduciendo costos operativos, y están diseñando productos nuevos para sus clientes actuales y para nuevos mercados (fondos especializados, servicios de administración de activos, y diversos productos novedosos y altamente rentables).

Muchos especialistas del sector financiero en América Latina piensan que los aspectos ambientales no tienen relevancia en nuestro medio. No compartimos esta opinión. Hay evidencia sólida de que hoy en día, los riesgos ambientales y sociales de los préstamos e inversiones son aun mayores en países en vía de desarrollo que en países desarrollados. Por ejemplo, el IFC (la organización financiera privada del Banco Mundial) requiere que los bancos que se asocien con ellos tengan ciertas características en su perfil de riesgo ambiental y social.

Algunos podrían pensar que las presiones ambientales sobre las empresas de nuestros países no serán tan fuertes en el futuro, porque nuestra región goza de abundancia de recursos naturales y humanos. Y como tenemos una trayectoria de subvalorar esos recursos, suponemos que si su valor para nosotros es insignificante, debería ser así para el resto del mundo. No es difícil demostrar que esta suposición es completamente falsa. A pesar de que estamos rodeados de grandes riquezas naturales, el hecho es que nuestras empresas no son las que diseñan los productos o servicios, que toman ventaja del valor de nuestros recursos, en el sector financiero o en otros sectores.

Empresas pioneras en el sector financiero regional están valorando el uso de los recursos de la región. Aquellas organizaciones que aprendan sobre este tema y lo hagan parte de sus prácticas de negocios, podrán convertirse en un tiempo relativamente corto, en las organizaciones financieras que permanezcan competitivas y activas en el mediano y el largo plazo.

Afortunadamente, tenemos la ventaja de poder estudiar y aprender de organizaciones financieras líderes en el mundo. Por más de 15 años, muchos de los bancos que son líderes en Europa y Estados Unidos han estado lidiando con estos temas. Sus éxitos y fracasos nos ofrecen lecciones valiosas. El CLACDS está comprometido con ayudar al sector financiero de América Latina a hacer efectivo su potencial competitivo total. Nuestra meta es que el proyecto "EcoBanking" y nuestra Guía para la Ecoeficiencia en el Sector Financiero de América Latina sean herramientas valiosas en ese sentido.

CONSIDERACIONES AMBIENTALES EN EL SECTOR FINANCIERO LATINOAMERICANO

Por Lawrence Pratt y Edgar Rojas

Todos los países de América Latina están buscando incrementar sus ganancias por concepto de exportaciones. La mayor parte de este aumento ha provenido de ventas a naciones industrializadas del Norte. Las tendencias de la demanda, especialmente en los Estados Unidos, Europa-y Japón se están desplazando con firmeza y rapidez hacia productos y procesos más amigables al medio ambiente. En innumerables industrias, un desempeño ambiental superior es hoy, o será en un futuro cercano, una necesidad competitiva. Estas tendencias de la demanda están siendo impulsadas por las preferencias de los consumidores y las relaciones comerciales.

La conciencia ambiental, las preocupaciones relativas a la salud y los valores cambiantes que están produciendo modificaciones en la demanda de los consumidores de los países industrializados también están llevando a que se generen cambios en la política comercial que afectarán profundamente a los países de América Latina, conforme estos buscan desarrollar relaciones comerciales más amplias y asegurar esquemas de comercio preferenciales con los mercados más grandes del mundo

Las compañías que quieren mejorar su impacto ambiental están desarrollando productos y servicios que satisfarán mejor que hoy las necesidades futuras. Estas compañías desarrollan conocimientos especializados o “competencias núcleo” que les permiten innovar más rápidamente en respuesta a las necesidades cambiantes del mercado y con base en necesidades estratégicas.

A medida que los capitales fluyen más libremente hacia la región y que el sector privado asume un papel más protagónico en el impulso del desarrollo, la necesidad de que haya una mayor competitividad en una escala global va a requerir nuevos enfoques en materia de prácticas financieras, ambientales, y relaciones entre sus clientes y los mercados internacionales. Los bancos y otras instituciones financieras serán llamados a que revisen sus políticas y prácticas y a que trabajen estrechamente con sus clientes para identificar aquellas inversiones que agreguen "valor ambiental" a sus operaciones.

Desarrollo Sostenible en el Sector Financiero Latinoamericano

Instituciones financieras alrededor del mundo se han dado cuenta que pueden mejorar la eficiencia, disminuir el riesgo, reducir costos y satisfacer mejor las necesidades de sus accionistas y las sociedades para las que trabajan, mejorando su desempeño ambiental.

Desafortunadamente, son muy pocos los bancos en la región que están conscientes de los temas ambientales, trátase de los riesgos asociados con problemas potenciales o de los beneficios relacionados con abordar los factores ambientales en la mayoría de las industrias. Por distintas razones históricas, los sistemas financieros han sido utilizados para promover objetivos gubernamentales en la producción agrícola e industrial. Muchos programas bancarios de este tipo continúan reforzando una utilización

subóptima de los recursos, cohíben el uso de las innovaciones tecnológicas y promueven un comportamiento no sostenible desde el punto de vista ambiental.

El avance hacía un desarrollo sostenible (impulsado principalmente por cambios importantes de actitudes y valores de individuos e industrias en los países industrializados) está empezando a obligar a los bancos a incluir consideraciones ambientales y sociales, como parte rutinaria de sus actividades de concesión de crédito, seguros y otros negocios. Razón por la cual los bancos líderes de los países industrializados han visto la necesidad, y las ventajas competitivas de incorporar normas ambientales y de desarrollo en sus actividades, usando lineamientos propios y también los preparados por la Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), los lineamientos publicados por el Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional (IFC) u otros lineamientos semejantes.

Un área de gran importancia donde se espera que el desempeño ambiental cree valor y una mejor posición competitiva es la de las finanzas. Los bancos multilaterales y algunos bancos privados buscan ahora garantías sobre el desempeño ambiental de compañías y proyectos de inversión antes de asignarles fondos. Un número reducido de bancos da descuentos a aquellas compañías que ya estén implantando sistemas de gestión ambiental. En algunos casos, los criterios ambientales han sido claves para permitir que las compañías puedan acceder a los mercados crediticios internacionales o lograr acuerdos con importantes socios financieros internacionales.

Entre otras, las principales organizaciones multilaterales están insistiendo ahora, en que los bancos socios compartan su enfoque y procedimientos para reducir el riesgo ambiental como condición para participar en las inversiones. Por ejemplo, la IFC (el banco privado del Grupo del Banco Mundial) requiere incluso que todos los socios de cofinanciamiento participen en su capacitación sobre temas de riesgo ambiental, adoptando ciertos procedimientos internos de compañías para abordar los riesgos ambientales y que sigan las pautas de la IFC para inversiones en proyectos específicos.

Los principales bancos internacionales ya han acumulado varios años de experiencia en incorporar las variables ambientales en su proceso de toma de decisiones sobre crédito y aseguramiento. Estas instituciones usan criterios ambientales para evitar malos créditos, reducir los riesgos de los proyectos, y evaluar la solvencia crediticia y la calidad de gestión de las compañías. La Iniciativa Financiera del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ya incluye a más de 150 de las principales instituciones financieras del mundo. Estas se han comprometido a mejorar su propio desempeño ambiental, aumentando por esa vía su propia competitividad y contribuyendo en forma más plena a las metas del desarrollo sostenible.

Resultados sobre estas prácticas se ven reflejados en la respuesta a la encuesta del PNUMA, de 63 organizaciones financieras líderes, donde se indica entre otros que el 90% de estas organizaciones cuentan con un gerente o un departamento dedicado al ambiente. La mayoría de las organizaciones tienen (o están elaborando) políticas y procedimientos ambientales específicos por escrito que cubren crédito corporativo (74%) y financiamiento de proyectos (63%). Así mismo, el 60% de las organizaciones han desarrollado alguna forma de producto financiero verde.

Expertos internacionales, afirman que la ausencia de procedimientos para reducir los riesgos ambientales y sociales, tiene un mayor impacto en las operaciones realizadas por los bancos de los países en desarrollo. La falta de reglas claras e infraestructura necesaria para un manejo adecuado de contaminación, evaluación química, desechos peligrosos, y otros, crea un vacío que expone a los clientes (y en turno los bancos) a muchos riesgos no anticipados. Estos riesgos afectan la viabilidad de proyectos, el éxito de muchas clases de negocios y el valor de muchos tipos de colateral (como terreno y maquinaria). Asimismo, el sector financiero Latinoamericano no ha reportado cambios en el área ambiental que les permita aprovechar la reducción en sus costos y riesgos operativos, así como la de obtener una ventaja competitiva en los mercados financieros globalizados.

El Proyecto Ecobanking

El Proyecto Ecobanking fue establecido para asistir al Sector Financiero Latinoamericano y crear valor para sus clientes y la región, a través de una mejor administración, análisis y desempeño ambiental.

Por el conjunto de razones anteriormente expuestas y después de completar la investigación básica necesaria, el CLACDS sintió la obligación de trabajar en este campo, desarrollando inicialmente la Guía de Ecoeficiencia para el Sector Financiero Latinoamericano, publicada en la Internet (<http://www.ecobanking.com>).

Las tres actividades principales de esta publicación, son:

1. Estudio y presentación de mejoras prácticas internacionales adaptadas a la realidad latinoamericana.
2. Evaluación del estado actual de prácticas ambientales del sector financiero latinoamericano, y
3. Capacitación sobre mejores prácticas en conjunto con bancos líderes internacionales y otros socios del Proyecto EcoBanking.

Guía de Ecoeficiencia para el Sector Financiero Latinoamericano

"La Guía de Ecoeficiencia" está basada en los lineamientos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), para el manejo ambiental en las instituciones financieras, y una guía previa desarrollada por la Asociación de Banqueros Suizos. La experiencia del liderazgo suizo y de otras instituciones financieras internacionales, muestra que la Ecoeficiencia apoya al medio ambiente, a la sociedad y al mismo tiempo reduce los costos y los riesgos operacionales.

El medio de coordinar y comunicar todos estos esfuerzos es el sitio Web de la "Guía de Ecoeficiencia para el Sector Financiero Latinoamericano." El sitio incluye información útil y sugerencias prácticas sobre administración ambiental, uso de recursos, análisis de crédito, políticas ambientales e inversiones.

DESAFÍOS PARA EL SECTOR FINANCIERO LATINOAMERICANO

Por Lawrence Pratt y Edgar Rojas

1. Incorporar los riesgos ambientales en el proceso de la administración de riesgos

La integración de los riesgos y oportunidades del medio ambiente es fundamental para el proceso de decisión de los préstamos. Los prestatarios y los prestamistas que no toman en cuenta la importancia de los factores sociales y ambientales, se exponen a mayores riesgos de mercado, tales como riesgo de crédito, responsabilidad civil y la propia imagen de la institución.

La industria utiliza los recursos naturales y afecta el ambiente natural y social. Los bancos brindan los medios para financiar estos proyectos. El daño ambiental y sus consecuencias adicionales se inician en esas actividades económicas. La debida diligencia en la evaluación del riesgo ambiental al prestar a socios comerciales, significa evitar los riesgos debidos al daño ambiental causado por ellos.

2. Mejorar las normas establecidas por el banco para préstamos tradicionales

Muchas prácticas de préstamos tradicionales incluyen requisitos, que pueden contribuir realmente a la degradación ambiental. Por ejemplo, aunque la demanda global para productos agrícolas orgánicos y otros no tradicionales está aumentando en los países en vías de desarrollo, el sector financiero responde lentamente a las necesidades de financiación para estos productos. De hecho, en algunos casos las tradicionales practicas bancarias tales como tasas de interés más altas para producción no tradicional y algunas reglas que exigen el uso intensivo de pesticidas, están distrayendo a los productores de utilizar métodos de cultivos sostenibles.

Una situación similar se presenta en el mercado mundial del turismo, aunque el segmento de más rápido crecimiento en este mercado es el "ecoturismo", los banqueros continúan favoreciendo el tradicional, "sol y arena", por encima de proyectos que requieren menos construcción intensiva.

Estos requisitos tienden a ser anticuados y se deben revisar para incluir las mejores prácticas desde una perspectiva competitiva y sostenible. Además los prestamistas deben explorar el uso de normas flexibles que incluyan estándares ambientales y permitan acercamientos alternativos.

3. Reducir la contaminación y desechos en las operaciones del banco

La protección del medio ambiente debe comenzar dentro de las cuatro paredes de la institución financiera, haciendo un uso eficiente de los recursos. En todas partes existen áreas donde los desechos y los riesgos pueden ser reducidos: en la construcción y mantenimiento apropiado, en la administración de energía, en la compra de materiales

de oficina y la disposición de basura. La evaluación sistemática y el mejoramiento en las prácticas de trabajo reducirán significativamente los costos.

Un estudio de todos los materiales usados en un banco demuestra que no solo se pueden lograr mejoras ambientales sino también que una reducción de la contaminación obviamente conducirá a considerables ahorros en costos de energía, eliminación de desechos, transporte y suministro de materiales.

En promedio, un empleado bancario usa entre 150 y 300 kg. (240 - 480 libras) de papel por año. Si esta cantidad se acumulara en forma de hojas tamaño carta, equivaldría a una pila de papel de 6 metros (20 pies) de alto por empleado. En términos de peso, la mayor proporción de materiales de oficina (80% - 90 %) usados en los bancos

El consumo de materiales en los bancos conduce a otras consecuencias: anualmente cada empleado bancario produce unos 250 - 300 Kg. (400 - 480 libras) de material de desecho que requiere de eliminación. El hecho de evitar los desechos comienza al comprar productos. Se pueden lograr grandes ahorros en el consumo de papel y empaques. Algunos proveedores ya entregan sus productos en empaques retornables (es decir, reutilizables), por ejemplo, sobres para la correspondencia de los clientes. Esto puede producir ahorros de toneladas de cajas de cartón

4. Desarrollar sistemas administrativos que permitan manejar programas ambientales a largo plazo

Esta prioridad incluye el entrenamiento, desarrollo de objetivos e incorporación de estándares ambientales en la información y sistemas de comunicación. También incluirá la certificación bajo ISO 14001 o estándares similares. La mayoría de las instituciones financieras en la región no tienen actualmente programas de manejo ambiental, ni entienden las ventajas de estos sistemas para sus clientes.

Al usar los recursos, un banco afecta el ambiente en forma inevitable. El principal objetivo del manejo ambiental es reducir el consumo de energía y materiales y/o utilizarlos de un modo tan ambientalmente responsable como sea posible. Esto constituye el fundamento para la credibilidad ante los clientes, los accionistas, los empleados y el público.

El manejo ambiental busca continuamente aumentar la eficiencia interna, el uso eficiente de los recursos significa menos desperdicio y costos operativos más bajos. En el negocio bancario, la conciencia ambiental contribuye a un aumento en la sostenibilidad económica.

LOS RETOS DE LA BANCA LATINOAMERICANA ANTE LAS NUEVAS TENDENCIAS AMBIENTALES: UN CASO ILUSTRATIVO

Por Lawrence Pratt - Director Adjunto

Hace cerca de dos años, conversé con el dueño de una pequeña empresa agro exportadora sudamericana que vende granos no tradicionales en los Estados Unidos. Se sentía muy preocupado porque estaba pagando intereses muy altos (tasas cercanas a 15% en dólares), mientras el competidor líder de su negocio (una compañía mucho más grande) estaba pagando una tasa de interés cercana a los 12,5% en dólares. El propietario de la pequeña empresa pensaba que el banco (el mismo que le prestaba a ambas empresas) no comprendía bien los riesgos y oportunidades del negocio. Desde el punto de vista del banquero, la posición sobre este asunto era la siguiente:

- a) La compañía más grande tenía una relación con el banco de más de 50 años (el abuelo del presidente del banco fue compañero de universidad del abuelo del dueño de la compañía y desde entonces, ambas empresas habían hecho negocios una con otra).
- b) La compañía más grande tenía mayores utilidades y, en teoría, más liquidez.
- c) Estaba haciendo agricultura "normal", no esa actividad nueva de su competidor más pequeño, lo que le hacía pensar que su garantía (tierra) era probablemente mejor y su tecnología estaba más probada.

Pero resultaba que el producto de la compañía grande estaba basado en material vegetativo modificado genéticamente y era exportado principalmente a Europa. La presión de los consumidores europeos, sobre todo en los últimos dos años, había hecho casi imposible la venta de material modificado genéticamente, lo que provocó que los principales clientes de la empresa grande dejaran de comprarle. En contraste, la agricultura "fuera de lo normal" de la empresa más pequeña era en realidad un producto certificado como no modificado genéticamente que requería de un paquete de técnicas productivas distinto al tradicional. Sus ventas habían aumentado notablemente, en parte como resultado de la sustitución de ventas de sus competidores, y el producto se empezaba a vender con un pequeño incremento sobre el valor del producto tradicional, debido al valor de mercado adicional asignado a su certificación.

En este caso, el banco falló en considerar el riesgo de mercado, el riesgo tecnológico, y el deterioro del valor de las garantías. De hecho, la empresa más pequeña tenía el riesgo más bajo y las mejores perspectivas de crecimiento. La empresa más grande había sufrido una reducción en sus ganancias, mientras buscaba vender su producto por canales de comercialización distintos e investigaba material genético alternativo. Sin embargo, después de una evaluación posterior, el banco mantuvo su determinación de riesgo y sus tasas de interés iniciales.